

ESTRATEGIA DE DE EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE Y LA CIUDADANÍA GLOBAL

Mobilización social por el derecho a la alimentación y el fin
del hambre y la pobreza

Acción contra el Hambre España
2026

ESTRATEGIA DE EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO Y LA CIUDADANÍA GLOBAL

Movilización social por el derecho a la alimentación y el fin del hambre y la pobreza

ÍNDICE

Resumen Ejecutivo.....	3
I. Marco General	4
1. Introducción.....	4
2. Contexto	5
3. Relevancia Institucional	9
II. Marco Estratégico	10
1. Objetivos y líneas estratégicas.....	10
2. Alianzas estratégicas	11
3. Públicos objetivos.....	12
III. Metodología y Enfoques Transversales	13
1. Enfoque metodológico.....	13
2. Líneas metodológicas	13
3. Enfoques transversales	16
Anexo I - Definiciones	18
Anexo II - Mensajes Clave	20

RESUMEN EJECUTIVO

Acción contra el Hambre, como organización humanitaria y de desarrollo internacional - que trabaja desde hace cuatro décadas en más de 50 países para diagnosticar, tratar y prevenir las causas y consecuencias del hambre, y en España desde 2013, para reducir la inseguridad alimentaria y la desigualdad social en 11 comunidades autónomas- presenta esta *Estrategia de educación para el desarrollo y la ciudadanía global*, como una herramienta de incidencia que busca transformar el imaginario colectivo sobre el hambre, posicionándolo como un problema público, político y global, y que tiene solución, para favorecer la movilización social por el derecho a la alimentación y el fin del hambre y la pobreza.

La Estrategia se fundamenta en los valores institucionales de la organización, el Derecho Internacional Humanitario, y los Derechos Humanos, y está alineada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, especialmente el ODS 4

(Educación de Calidad) al promover una educación transformadora para el desarrollo basada en la generación de conocimientos desde el enfoque de derechos, el pensamiento crítico y la ciudadanía global activa como pilares fundamentales para promover el derecho a la alimentación y el ODS2 (Hambre Cero), así como el ODS1 (Fin de la Pobreza), ODS5 (Igualdad de Género) y ODS17 (Alianzas para Lograr los Objetivos).

Mediante la educación no formal e informal, e incorporando la expresión artística y cultural, y la digitalización, como herramientas estratégicas, se pretende promover el enfoque de derechos y la cultura de paz, fortalecer la conciencia crítica, y promover una ciudadanía global y solidaria en la sociedad española, capaz de implicarse activamente en la defensa del derecho a la alimentación de todos y todas, y con políticas dirigidas a la erradicación del hambre y la pobreza en el mundo.



I. MARCO GENERAL

1. INTRODUCCIÓN

La alimentación adecuada es esencial para el desarrollo físico y mental de todas las personas. El acceso a dietas seguras, suficientes, nutritivas y culturalmente adecuadas constituye un componente fundamental de los derechos humanos y un factor clave para que niños y niñas alcancen su máximo potencial, con beneficios a lo largo de toda la vida. Para millones de personas, lograr una alimentación adecuada es también una condición indispensable para salir de la pobreza, dada la estrecha relación entre seguridad alimentaria, equidad social y sostenibilidad ambiental. La malnutrición reduce la productividad y aumenta la vulnerabilidad frente a enfermedades y situaciones de pobreza, afectando no solo a individuos, sino a comunidades y países enteros. Asimismo, la seguridad alimentaria es un factor central para la estabilidad y la paz, ya que garantizar el acceso estable a alimentos, proteger los medios de vida y reducir la exposición a crisis alimentarias contribuye a disminuir las tensiones y prevenir conflictos, así como para crear condiciones más favorables para la convivencia pacífica, lo cual es central para un desarrollo humano integral y sostenible.

El derecho a la alimentación, reconocido en el artículo 11 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC, 1966), se define como el derecho de toda persona a acceder física y económicamente a alimentos adecuados, suficientes y culturalmente apropiados para vivir una vida digna y saludable. Este reconocimiento establece obligaciones éticas y legales para que los Estados y otros actores lo respeten, protejan y hagan efectivo.

Reforzando el sistema internacional de derechos humanos, en 2015 la Agenda 2030 incorporó entre sus Objetivos de Desarrollo Sostenible el ODS 2 (Hambre Cero), orientado a erradicar el hambre, garantizar el acceso a una alimentación adecuada y mejorar la nutrición, y el ODS 4 (Educación de Calidad), dirigido a asegurar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida para todas las personas.

Ambos objetivos se reconocen y se refuerzan mutuamente: no es posible avanzar hacia el Hambre Cero sin educación, ya que la educación fortalece capacidades y conocimientos necesarios para mejorar la nutrición, y favorece la conciencia crítica y participación social para abordar las causas estructurales de la inseguridad alimentaria; y, al mismo tiempo, no puede garantizarse una educación de calidad sin una alimentación adecuada, condición básica para el desarrollo físico, cognitivo y emocional, especialmente en la infancia. De este modo, el ODS 2 y el ODS 4 se retroalimentan, situando la garantía del derecho a la alimentación y el derecho a la educación como pilares interdependientes para un desarrollo sostenible basado en derechos. En este contexto, Acción contra el Hambre trabaja desde hace más de cuarenta años para poner fin al hambre en más de cincuenta países, defendiendo su erradicación como un derecho humano y una cuestión de justicia social. Sus acciones combinan intervención en contextos de emergencia y desarrollo, desde la innovación técnica y la incidencia política, junto con una apuesta decidida por la educación al desarrollo como herramienta de transformación social.

La *Estrategia de Educación para el Desarrollo y la Ciudadanía Global* de Acción contra el Hambre, se alinea de manera directa con el ODS 4, especialmente en su dimensión más transformadora por una ciudadanía global. Al situar el hambre como una vulneración de derechos y no como una fatalidad inevitable, fortalece la educación en valores, el enfoque de derechos y la

comprensión crítica de las causas estructurales del hambre. Asimismo, refuerza el principio de una educación inclusiva y equitativa y se inscribe en la lógica del aprendizaje a lo largo de la vida al dirigirse al conjunto de la ciudadanía, con especial atención a la población joven, incorporando herramientas digitales que amplían el alcance y la accesibilidad y la expresión artística para el desarrollo sensorial y emocional.

La Estrategia también contribuye de manera significativa al ODS 1 (Fin de la Pobreza), visibilizando la relación estructural entre hambre y pobreza, promoviendo una ciudadanía informada y comprometida con la reducción de las desigualdades y la garantía de derechos. Asimismo, impulsa el ODS 5 (Igualdad de Género) al sensibilizar sobre el impacto diferenciado por género en relación con la inseguridad alimentaria y la pobreza, poner en valor el papel fundamental de las mujeres en los sistemas alimentarios, la nutrición familiar y la cohesión social, y al promover su participación y liderazgo en los procesos educativos, sociales y de movilización ciudadana. Finalmente, refuerza el ODS 17 (Alianzas para Lograr los Objetivos) al fomentar la implicación y colaboración entre organizaciones sociales, instituciones educativas y de investigación, administraciones públicas, periodistas, creadores de contenido, artistas y ciudadanía en España, promoviendo alianzas y redes de cooperación que permitan abordar el hambre desde un enfoque integral, solidario y basado en derechos. De este modo, la Estrategia promueve la movilización social basada en la información contrastada, fortaleciendo la empatía y la solidaridad, transformando conciencia en compromiso y compromiso en acción, en favor de cambios estructurales que garanticen el derecho de todas las personas a estar libres de hambre y a una alimentación adecuada.

2. CONTEXTO

¿Por qué la lucha contra el hambre y por qué ahora?

Las heridas provocadas por los retrocesos del Índice de Desarrollo Humano (IDH) en el período 2020-2021, debido a la pandemia de COVID-19, aún no han sanado y la recuperación posterior ha sido débil y muy desigual entre países. Hace apenas unos años, el mundo avanzaba hacia la posibilidad de alcanzar un nivel de IDH muy alto en 2030; sin embargo, las tendencias observadas entre 2021 y 2024 indican un retraso significativo.¹

A este escenario se suma una situación crítica: la polarización y la desconfianza avanzan en un planeta cada vez más afectado por crisis ambientales, mientras la inseguridad y las desigualdades se profundizan. A ello se suma la proliferación de narrativas desempoderadoras que alimentan el miedo y el individualismo frente a los desafíos globales. No obstante, la evidencia sugiere que, en situaciones de conflicto intergrupar, la manera en que se presenta la información puede contribuir a reducir la polarización: los enfoques cualitativos y narrativos,

¹ UNDP (United Nations Development Programme). 2025. Human Development Report 2025: A matter of choice: People and possibilities in the age of AI. New York.

como el uso de historias personales que eviten activar emociones como la ira, han demostrado ser especialmente eficaces para fomentar la comprensión y el diálogo.²

Según el Informe de Desarrollo Sostenible de 2025, el avance hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se encuentra profundamente rezagado, presentando estancamientos y regresiones: apenas el 17% de las metas están actualmente en vías de alcanzarse.³

Respecto al ODS 2 (Hambre Cero), pese a los avances científicos y el aumento de compromisos políticos y financieros globales, el hambre se ha agravado durante la última década. La tendencia de reducción iniciada en los años noventa se revirtió a partir de 2014, y se ha intensificado desde 2019, por lo que el mundo no alcanzará las metas del ODS 2 para 2030. En 2024, 673 millones de personas padecían hambre en el mundo⁴ y 295,3 millones enfrentaron niveles altos de inseguridad alimentaria aguda, impulsada principalmente por conflictos e inseguridad (139,8 millones), fenómenos meteorológicos extremos (96,1 millones) y choques económicos (59,4 millones)⁵, con situaciones especialmente críticas en África y en contextos con conflictos activos como Sudán y los Territorio Palestino Ocupado.

El hambre responde a causas estructurales que generan una vulnerabilidad profunda y multidimensional, cuyas consecuencias amplifican las desigualdades de género, limitan las oportunidades educativas y laborales, y debilitan los cimientos mismos de la seguridad humana. Además, al erosionar la estabilidad social y política, impide el desarrollo sostenible, especialmente en los contextos más frágiles, donde el hambre se entrelaza con la violencia, la exclusión y la falta de acceso a derechos y servicios básicos.⁶

A pesar de contar con los conocimientos necesarios para erradicar el hambre, este sigue siendo uno de los problemas más graves y persistentes de la humanidad. Su permanencia parece estar vinculada, en gran medida, a una falta de voluntad política influida por factores ideológicos, jurídicos, institucionales y políticos, tanto a nivel nacional como internacional. Además, en las sociedades contemporáneas se observa una tendencia a la normalización del hambre, un tipo de negación que lo asume como un fenómeno inevitable, y por tanto, tolerable. Esta percepción contribuye a la indiferencia social, debilitando la empatía y las exigencias éticas y políticas frente al sufrimiento ajeno. Desde las sociedades más opulentas, el hambre se percibe como un problema lejano y ajeno, limitado a otros países y comunidades, lo que refleja la debilidad de una ética y ciudadanía global aún incipientes. Así, la ausencia de un sentido compartido de responsabilidad y de comunidad humana universal limita la eficacia de la respuesta colectiva frente al hambre.⁷

En contraposición a esta perspectiva, debemos reconocer que el hambre no es solo una realidad lejana. En España, más del 13% de los hogares padece inseguridad alimentaria, lo que significa que más de seis millones de personas no pueden acceder de forma regular a alimentos

² UNDP (United Nations Development Programme). 2024. Human Development Report 2023-24: Breaking the gridlock: Reimagining cooperation in a polarized world. New York.

³ Sachs, J.D., Lafortune, G., Fuller, G., Iablonski, G. (2025). Financing Sustainable Development to 2030 and Mid-Century. Sustainable Development Report 2025. Paris: SDSN, Dublin: Dublin University Press. DOI: <https://doi.org/10.25546/111909>

⁴ FAO, IFAD, UNICEF, WFP and WHO. 2025. *The State of Food Security and Nutrition in the World 2025 - Addressing high food price inflation for food security and nutrition*. Rome.

⁵ FSIN and GNAFC. 2025. GRFC 2025. Rome.

⁶ Action Against Hunger Advocacy Teams (2024). *The Imperative of Nutrition in Financing for Development*. December 2024.

⁷ Pérez de Armiño, K. (2010). *¿Por qué persiste el hambre?* En A. Guerra, J. F. Tezanos y S. Tezanos Vázquez (eds.), *La lucha contra el hambre y la pobreza. VIII Encuentro Salamanca* (pp. 143-174). Madrid: Editorial Sistema.

suficientes en calidad y cantidad, con consecuencias directas sobre su salud y desarrollo, especialmente en el caso de niños y niñas. A esto se suma que al menos una de cada diez personas en edad de trabajar se encuentra en situación de desempleo o vulnerabilidad económica, factores estrechamente vinculados a la capacidad de ejercer el derecho a una alimentación adecuada. Esta realidad nos recuerda que la inseguridad alimentaria no entiende de fronteras y que la defensa de los derechos humanos nos interpela a todas las personas.

A nivel global, 4,9 millones de niños y niñas menores de 5 años fallecieron en 2022, lo que se traduce en que 13.400 muertes diarias, 1 cada 6 segundos, siendo la desnutrición una de las causas principales⁸. Actualmente, solo el 25% de niños y niñas con desnutrición aguda reciben tratamiento para la desnutrición infantil, pese a que la tasa de éxito de este tratamiento es del 80%.

Continuar ignorando el problema crítico de la seguridad alimentaria y la nutrición tiene y seguirá teniendo consecuencias devastadoras que el mundo no puede permitirse. Estas abarcan aumento de las tasas de mortalidad, pérdidas económicas, desigualdades sociales, y el debilitamiento de la seguridad humana.

Las pérdidas económicas vinculadas al hambre y la malnutrición en todas sus formas se traducen en una reducción de la productividad y un freno al crecimiento económico. El Banco Mundial estima que no aumentar el apoyo al desarrollo en materia de nutrición tendría un costo global de 4,1 billones de dólares anuales durante los próximos diez años. Esto incluye 2 billones de dólares como consecuencia del sobrepeso y la obesidad, y 2,1 billones relacionados con la desnutrición y las deficiencias de micronutrientes, anualmente. En cambio, por cada dólar invertido en combatir la desnutrición, se espera un retorno de 23 dólares⁹.

Por otro lado, el debilitamiento del multilateralismo y la reducción de la financiación para la ayuda humanitaria y la cooperación internacional están socavando los avances en la lucha contra el hambre y la realización del derecho humano a la alimentación. Esto evidencia la necesidad de reforzar el trabajo en red y la coordinación entre actores locales e internacionales, de diferentes sectores y a diferentes niveles, para promover políticas solidarias, entendiendo que el futuro de la humanidad depende de la voluntad y responsabilidad compartida, de todas las personas y sistemas de gobernanza, para construir y mantener un orden global que anteponga la dignidad humana y la sostenibilidad del planeta a los intereses particulares.

Asimismo, las redes sociales y las plataformas digitales han revolucionado la forma en que interactuamos socialmente, especialmente en la adolescencia y juventud, e influido de manera significativa en la transformación de la comunicación contemporánea. Los canales de comunicación digitales facilitan la difusión de información y la conexión global, de forma efectiva y rápida, pero también son susceptibles a usos negativos, como la propagación de desinformación y la manipulación del discurso público. Los algoritmos de personalización refuerzan creencias previas y fomentan la creación de burbujas informativas, lo que intensifica la polarización social y política. Asimismo, la sobreexposición informativa y la falta de

⁸ UNICEF, WHO, WB, «Levels and trends in child malnutrition: UNICEF / WHO / World Bank Group Joint Child Malnutrition Estimates: Key findings of the 2023 edition» UNICEF y WHO, New York, 2023.

⁹ World Bank, 2024. Investment Framework for Nutrition 2024, Washington, DC: World Bank.

verificación favorecen la consolidación de narrativas sesgadas y la difusión de discursos de odio, con consecuencias sociales y políticas.¹⁰

Esta realidad tiene lugar en un contexto global marcado por crisis múltiples (climática, política y social), mientras aumentan los conflictos y el nivel de violencia, la degradación ambiental avanza y los eventos climáticos extremos se intensifican. A ello se suma una creciente polarización, alimentada por el auge de liderazgos autoritarios y la fragmentación del discurso público, que ha dado lugar a una ciudadanía más crítica, pero también más vulnerable a la desinformación y a narrativas manipuladoras.

En consecuencia, las sociedades tienden a centrar su atención en los problemas internos y relegar los desafíos globales, incluso cuando estos tienen efectos directos y profundos sobre el bienestar colectivo, pasando por alto la interdependencia entre lo local y lo global.

No obstante, también emergen nuevas oportunidades: en un mundo caracterizado por la interconexión constante, la ciudadanía dispone hoy de un acceso sin precedentes a la información y a los canales de comunicación. Las personas no solo son receptoras de contenidos, sino productoras activas de discursos, significados y movilización, lo que transforma la manera en que se ejerce la participación social y política. La tecnología, la hiperconectividad y la democratización de los dispositivos digitales han convertido el espacio *online* en un territorio de encuentro, aprendizaje y acción colectiva, donde se gestan comunidades y movimientos que promueven los derechos humanos y la justicia social.

Al mismo tiempo, los espacios y medios tradicionales, como la literatura, la fotografía, la creación artística, la prensa, el cine, los documentales, los talleres de co-creación, las mesas redondas, los centros educativos, las universidades o los *think tanks*, se reafirman como plataformas esenciales para la reflexión, el pensamiento crítico y la construcción de una conciencia solidaria. Su modernización y convergencia con los entornos digitales permiten tender puentes entre generaciones, lenguajes y realidades sociales, favoreciendo una comprensión más empática e inclusiva de problemas globales como el hambre. Estos espacios, adaptados a distintas edades e intereses, mantienen vivo el diálogo ético y político necesario para impulsar transformaciones sostenibles.

En este contexto híbrido, donde lo digital y lo presencial convergen, se abren oportunidades inéditas para fortalecer una ciudadanía crítica y global, capaz de comprender el hambre no como un destino inevitable, sino como una vulneración del derecho humano a la alimentación. Una ciudadanía que interpela a los Estados



¹⁰ Lara-Navarra, P., Ferrer-Sapena, A., Sánchez-Pérez, E. A. y Coronado-Ferrer, A. (2025). Redefiniendo la configuración de la opinión pública en la era digital: análisis computacional de dinámicas mediáticas y sociales. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 31(2), 431-444. <https://dx.doi.org/10.5209/emp.100391>

y a la comunidad internacional, demandando políticas públicas más coherentes, solidarias y centradas en las personas, y que se organiza desde la empatía y la cooperación para impulsar cambios estructurales.

Así, las herramientas tecnológicas y los espacios culturales y educativos se convierten en instrumentos de conciencia y movilización colectiva, donde la información, la creatividad y la acción ciudadana pueden converger para reconstruir vínculos sociales y avanzar hacia un mundo más justo, equitativo y libre de hambre, en línea con los principios de los Derechos Humanos y los ODS de la Agenda 2030.

3. RELEVANCIA INSTITUCIONAL

Acción contra el Hambre es una organización humanitaria y de desarrollo internacional que lidera la lucha contra el hambre en más de cincuenta países. Con más de cuatro décadas de experiencia, trabajamos para diagnosticar, tratar y prevenir las causas y consecuencias del hambre.

Acción contra el Hambre fundamenta su labor en la evidencia científica, el Derecho Internacional Humanitario, los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia, y la promoción de los Derechos Humanos.

Desde la organización promovemos el derecho a no padecer hambre como un derecho humano fundamental, y trabajamos para que la sociedad española asuma este reto como propio. Este objetivo forma parte de nuestra estrategia institucional y responde a la necesidad de articular una propuesta integrada, transformadora y coherente con los ODS de la Agenda 2030.

Para Acción contra el Hambre, consideramos que la falta de realización de los Derechos Humanos nos afecta a todos como sociedad global y nos empobrece colectivamente. Los Derechos Humanos son el fundamento de la cohesión social: su respeto protege a las personas más vulnerables y fortalece el tejido moral de las sociedades, mientras que su vulneración conduce a la degradación colectiva. En un mundo marcado por desigualdades y crisis múltiples, la transformación exige una ciudadanía formada, comprometida, capaz de resistir, proponer y movilizarse. Avanzar hacia un nuevo contrato social, basado en valores, justicia y buenas prácticas, es hoy una necesidad impostergable.

Para ello, apostamos por una ciudadanía global crítica y activa, capaz de transformar el imaginario colectivo y de contribuir a la erradicación del hambre desde una perspectiva de derechos y de justicia social. Asimismo, entendemos el derecho a una alimentación adecuada para todos y todas como un interés común que conecta a todas las personas trascendiendo fronteras y culturas.

Acción contra el Hambre reconoce e integra la comunicación y la sensibilización como herramientas de transformación social y parte de su estrategia para conectar y movilizar a la sociedad, entendiendo que la opinión pública es fundamental para la incidencia en la toma de decisiones en políticas públicas para el desarrollo sostenible y la solidaridad global.

La organización apuesta por la incidencia como un eje fundamental para avanzar en su mandato, integrando la movilización social como un componente esencial que respalda y

amplifica este trabajo. Desde esta perspectiva, la movilización social se concibe como una herramienta para fortalecer alianzas amplias y diversas, entre comunidades, movimientos sociales, instituciones y actores estratégicas, generando una voz colectiva más crítica frente a la injusticia del hambre, y promoviendo cambios estructurales y sostenibles. Este enfoque también busca empoderar a las comunidades, en especial a las mujeres y a la juventud, para que participen de forma más activa en la transformación de sus realidades, al tiempo que fomenta una comunicación más movilizadora, capaz de generar vínculos que trasciendan la donación e inspiren compromisos ciudadanos duraderos con la erradicación del hambre y el derecho a la alimentación adecuada.

El proceso de sensibilización y movilización social de Acción contra el Hambre parte de información rigurosa y basada en evidencias para trasladar al debate público español las realidades locales, a menudo invisibilizadas, de los lugares más golpeados por el hambre y la pobreza, con el fin de generar conciencia crítica sobre las causas y consecuencias del hambre y promover valores, actitudes y comportamientos en la ciudadanía y otros agentes sociales orientados hacia el reto global de su erradicación. Entendemos la movilización social como un motor de cambio, ya que el compromiso activo de la ciudadanía frente a problemáticas como el hambre es esencial para construir sociedades empáticas y solidarias. Creemos en una ciudadanía capaz de impulsar decisiones políticas, jurídicas y sociales que generen transformaciones estructurales a favor de la realización de los derechos humanos, especialmente de las personas más vulnerables. Por ello, el respaldo de la ciudadanía y su movilización son fundamentales para la legitimación de nuestra visión y misión: un mundo sin hambre.

La educación para el desarrollo y la ciudadanía global es fundamental para transformar la percepción del hambre: de una cuestión de caridad a un problema de justicia social. Por ello, esta Estrategia tiene como propósito informar, sensibilizar y movilizar a la sociedad española para situar el hambre en la esfera pública y política, como un desafío común que nos interpela a todos y todas, que tiene solución, y que merece nuestro compromiso y acción colectiva.

Acción contra el Hambre promueve el derecho a no padecer hambre como eje de justicia social, desde una perspectiva transformadora, reconociendo las interrelaciones entre fenómenos, la interdependencia de la vida en este planeta, y la necesidad de respetar los Derechos Humanos como un sistema de garantías para todos los habitantes del mismo.

II. MARCO ESTRATÉGICO

1. OBJETIVOS Y LÍNEAS ESTRATÉGICAS

La *Estrategia de educación para el desarrollo y la ciudadanía global* de Acción contra el Hambre tiene como fin promover una ciudadanía crítica y comprometida con la erradicación del hambre como fundamento de los derechos humanos, mediante procesos de educación no formal e informal, e integrando la digitalización y la expresión artística como herramientas estratégicas.

OBJETIVO GENERAL

Promover una ciudadanía global crítica frente al hambre y la pobreza, impulsando en la sociedad española la comprensión de sus causas estructurales, la defensa del derecho a la alimentación y la movilización colectiva por la solidaridad internacional.

OBJETIVO ESPECÍFICO

Fortalecer la movilización de la sociedad española, con especial énfasis en los jóvenes, por el derecho a la alimentación y la solidaridad internacional, generando presión social y política a favor de transformaciones estructurales por un mundo sin hambre, a través del análisis de narrativas, la co-creación, la expresión artística y la incidencia política.

LÍNEAS ESTRATÉGICAS

1. Análisis de narrativas: comprender el relato sobre el hambre y la pobreza global

Entender qué narrativas, percepciones y dinámicas configuran el posicionamiento de la juventud española ante la solidaridad internacional y la lucha contra el hambre y la pobreza es el punto de partida imprescindible para una acción transformadora.

2. Transformación de percepciones y narrativas: conciencia crítica y conexión emocional

Transformar percepciones a través de procesos educativos, creativos y participativos que sitúen el hambre como problema social, estructural y político —agravado por la desigualdad de género, el cambio climático, los conflictos y la falta de acceso a derechos—, y que reconozcan el derecho a la alimentación como conector humano y factor clave para un mundo en paz.

3. Movilización social: ciudadanía global que presiona por transformaciones estructurales

Movilizar a jóvenes y ciudadanía en general por el derecho a la alimentación y la solidaridad global, articulando estrategias de incidencia política que sumen apoyo institucional. Porque la conciencia crítica solo alcanza su pleno potencial cuando se traduce en acción colectiva.

2. ALIANZAS ESTRATÉGICAS

La movilización social y la sensibilización requieren una red amplia y diversa de actores. Por ello, la Estrategia se apoya en alianzas estratégicas que refuercen su alcance y legitimidad:

- ❖ Centros educativos y universidades: espacios privilegiados para sensibilizar sobre la problemática del hambre, organizar y promover participación en clases magistrales, talleres, mesas redondas y foros académicos/think tanks.
- ❖ Medios de comunicación y periodistas: aliados clave por su poder de amplificación y su capacidad para instalar el hambre en la agenda pública, amplificar las voces de las comunidades afectadas y generar espacios de diálogo sobre el hambre como problema político.

- ❖ Creativos/as y artistas: ilustradores/as, músicos/as, actores, actrices, cineastas, blogueros/as, influencers y líderes de opinión son aliados/as para traducir mensajes complejos en narrativas accesibles y emocionalmente poderosas, adaptados a lenguajes y formatos en tendencia.
- ❖ ONGD y plataformas de incidencia: el trabajo en red con organizaciones del tercer sector, coordinadoras y plataformas regionales e internacionales fortalece la coherencia de políticas, facilita acciones conjuntas y refuerza la presión colectiva sobre decisores políticos.

3. PÚBLICOS OBJETIVOS

- ❖ Jóvenes en general: su momento vital —en plena formación de valores, identidad política y visión del mundo— es el momento más fértil para los procesos de educación transformadora y ciudadanía global. Jóvenes universitarios/as y no universitarios/as son el motor de la movilización social y los principales destinatarios de los procesos de co-creación de narrativas y activismo por el derecho a la alimentación. La Estrategia les ofrece conocimiento crítico sobre las causas estructurales del hambre, herramientas para analizar y transformar narrativas, y espacios de participación y acción colectiva adaptados a sus lenguajes, plataformas e intereses.
- ❖ Mujeres jóvenes: son protagonistas de algunos de los movimientos sociales más transformadores de la actualidad, con una capacidad demostrada de resiliencia y movilización a lo largo de toda la historia, creación de narrativas y conquistas políticas. La Estrategia les ofrece espacios de formación crítica, liderazgo y activismo feminista, especialmente en el reconocimiento de la intersección entre hambre, pobreza y desigualdad de género.
- ❖ Comunidad educativa universitaria y escolar: docentes, investigadores/as y estudiantes son multiplicadores naturales: lo que se transforma en un aula, en un seminario o en un grupo de investigación tiene capacidad de irradiarse hacia miles de personas a lo largo del tiempo. Las instituciones educativas son además espacios de legitimidad y producción de conocimiento, cuya implicación refuerza la credibilidad y el alcance del mensaje. En el ámbito escolar, la Estrategia focaliza su acción en el marco de iniciativas de sensibilización a través de actividades creativas y deportivas.
- ❖ Base social de Acción contra el Hambre: las personas que ya forman parte de la base social de la organización son un público con alto potencial de activación precisamente porque ya han dado un primer paso de compromiso. Transformar ese vínculo inicial en una implicación más profunda, crítica y activa es una de las palancas más eficientes de la Estrategia: son personas que ya confían en la organización, conocen su trabajo y tienen capacidad de influir en sus entornos cercanos.
- ❖ Ciudadanía en general: la opinión pública de la sociedad española en su conjunto es fundamental para la presión sobre los decisores políticos. A través de campañas, medios de comunicación y acciones culturales, la Estrategia busca instalar el hambre y la pobreza

como problema público y político, promoviendo valores de solidaridad, corresponsabilidad y ciudadanía global en el conjunto de la sociedad.

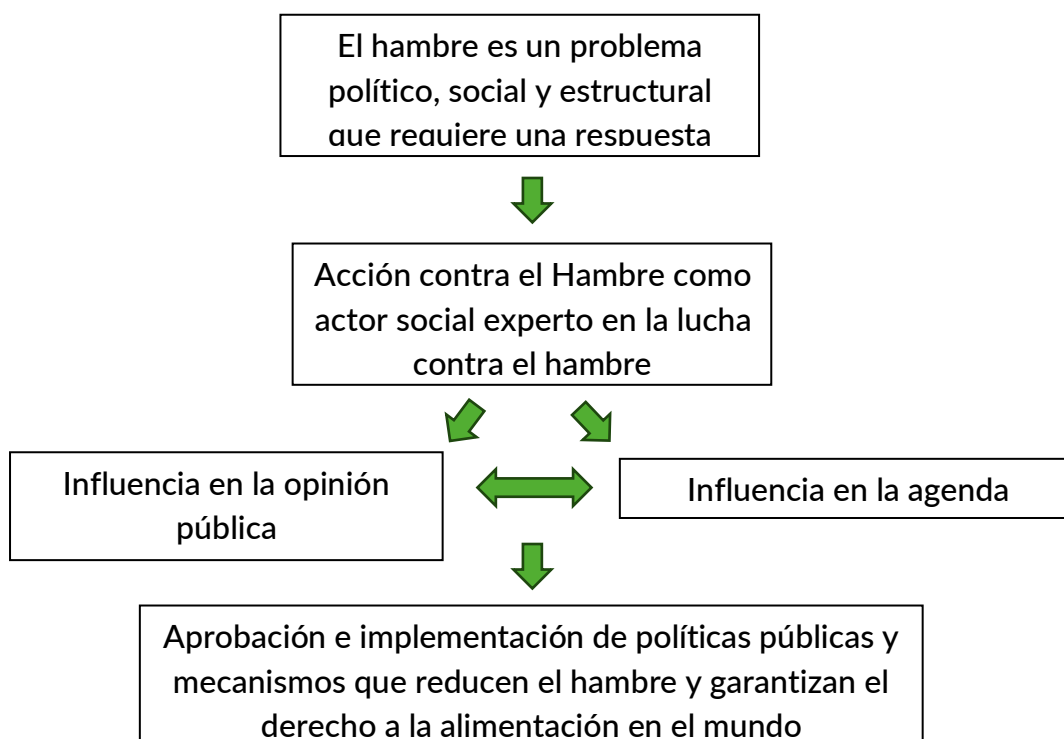
III. METODOLOGÍA Y ENFOQUES TRANSVERSALES

1. ENFOQUE METODOLÓGICO

La Estrategia parte de una comprensión amplia de la educación para el desarrollo, entendida como un proceso continuo de aprendizaje que trasciende el ámbito escolar y se desarrolla a lo largo de toda la vida, en espacios formales, no formales e informales.

En este sentido, Acción contra el Hambre concibe la educación como una herramienta de transformación social y política, orientada a generar conciencia crítica, fortalecer valores de solidaridad y promover la acción ciudadana por el fin del hambre y la pobreza, y por el derecho a la alimentación adecuada.

Esta visión se articula en torno a la siguiente lógica de incidencia:



2. LÍNEAS METODOLÓGICAS

- Educación para la ciudadanía global como marco vertebrador

La Estrategia se concibe, en su totalidad, como una apuesta educativa. No como transmisión de contenidos ni como formación en sentido académico, sino como un proceso de construcción colectiva de sentido que fortalece la capacidad de la juventud española para comprender el mundo, situarse críticamente en él y actuar para transformarlo. La sensibilización, la

comunicación, la movilización y la incidencia política son expresiones de ese proceso educativo, no actividades paralelas a él. Educar para la ciudadanía global significa formar personas que entienden el hambre como problema estructural y compartido, que reconocen su lugar en un mundo interdependiente y que asumen la responsabilidad colectiva de actuar por la justicia y la solidaridad.

- Enfoque transformador y crítico: del saber al ser y al hacer

La metodología se inspira en la tradición de la educación crítica y transformadora, entendiendo que el conocimiento solo es verdaderamente educativo cuando transforma la mirada y moviliza hacia la acción. El proceso educativo sigue una secuencia intencional: ampliar y cuestionar el conocimiento sobre el hambre y sus causas estructurales → transformar las percepciones y marcos interpretativos desde los que se lee la realidad → construir conciencia crítica que conecte lo global con lo local y lo personal → movilizar hacia la acción colectiva y la incidencia política. En cada etapa, el objetivo no es que la juventud sepa más, sino que piense de otra manera, sienta de forma diferente y actúe con mayor compromiso y eficacia.

- Educación no formal e informal como espacios complementarios y estratégicos

La Estrategia actúa simultáneamente en dos planos educativos que se refuerzan mutuamente. En el ámbito no formal, a través de talleres, cursos, clases magistrales y espacios de debate en universidades y centros educativos —en formatos presenciales e híbridos— que profundizan en las causas estructurales del hambre y la pobreza, el enfoque de derechos y la ciudadanía global, complementando los currículos académicos con una dimensión crítica y transformadora. En el ámbito informal, a través de campañas, actividades comunitarias y culturales, y contenidos digitales que extienden el proceso educativo más allá de los espacios formales, llegando a la juventud en su vida cotidiana y generando diálogo social sobre el hambre como problema político y compartido.

- Aprendizaje experiencial, participativo y co-creado

La juventud no es destinataria pasiva del proceso educativo sino su protagonista. La metodología se apoya en técnicas de aprendizaje experiencial y participativo que parten de la realidad, las percepciones y el lenguaje de quienes participan, generando procesos de co-construcción del conocimiento. Los talleres de co-creación de narrativas, las actividades artísticas participativas, los espacios de debate y reflexión colectiva, el voluntariado, son herramientas centrales de este enfoque, porque el aprendizaje que transforma es el que se construye con otros, no el que se recibe de otros.

- Educación emocional y expresión artística como dimensión pedagógica

La transformación de percepciones no es solo intelectual: es también emocional. La Estrategia incorpora la expresión artística —visual, audiovisual, performativa, musical— como herramienta pedagógica con entidad propia, capaz de generar empatía, conexión con realidades diversas y diálogo entre distintos públicos de una forma que la información sola no logra. El arte no ilustra el mensaje educativo: es en sí mismo un proceso de aprendizaje que desarrolla la sensibilidad,

amplía la comprensión y fortalece el vínculo emocional con el derecho a la alimentación como cuestión humana y compartida.

➤ Enfoque de derechos e interseccionalidad como eje transversal

El derecho a la alimentación adecuada, el derecho a no padecer hambre y el Derecho Internacional Humanitario constituyen los fundamentos éticos y políticos del proceso educativo. Este enfoque se aplica de forma transversal, integrando la relación entre el hambre y sus determinantes estructurales y agravantes —desigualdad de género, cambio climático, conflictos, pobreza, falta de acceso a derechos— para ofrecer una comprensión compleja y no fragmentada de la realidad. Educar desde los derechos significa también visibilizar las voces y realidades de las personas afectadas, reconociendo su agencia y su capacidad de resiliencia, y no solo su vulnerabilidad.

➤ Basada en evidencias y anclada en realidades locales invisibilizadas

El proceso educativo se sustenta en datos contrastados, investigación rigurosa y testimonios directos desde el terreno. La presencia de Acción contra el Hambre en más de cincuenta países permite trasladar al debate público español las realidades concretas de los lugares más golpeados por el hambre y la pobreza, frecuentemente ausentes de los medios y del imaginario colectivo. El conocimiento no se presenta como dato frío sino como evidencia viva que interpela, conecta y moviliza, situando siempre a las personas en el centro.

➤ Digitalización como extensión del espacio educativo

El entorno digital se concibe como una prolongación estratégica del espacio educativo, especialmente relevante para llegar a la población joven. Las redes sociales (Instagram, TikTok, YouTube, LinkedIn), los podcasts, los video-podcasts y las webs interactivas no son solo canales de difusión sino espacios de aprendizaje, participación y construcción colectiva, donde la ciudadanía joven puede acceder a contenidos rigurosos, interactuar, co-crear y conectar con otros. La digitalización amplía el alcance y la accesibilidad del proceso educativo sin sustituir la profundidad y el vínculo que generan los espacios presenciales.

➤ De la educación a la movilización: escalada de compromiso ciudadano

La educación para la ciudadanía global no termina en la conciencia crítica: culmina en la acción. La Estrategia diseña intencionalmente una escalada de compromiso que acompaña a la juventud desde los primeros contactos con la realidad del hambre hasta la movilización activa y la incidencia política. Cada acción educativa —un taller, un contenido, una actividad artística— es también una oportunidad de implicación creciente, articulada con herramientas de participación, activismo y presión institucional, como las campañas de firmas para impulsar medidas concretas, que convierten el aprendizaje en transformación social real.

➤ Alianzas educativas y construcción de redes de acción

El proceso educativo se fortalece y amplifica a través de la colaboración con universidades, centros de investigación, medios de comunicación, artistas, periodistas, ONGD y colectivos sociales. Estas alianzas no son instrumentales sino constitutivas de la metodología: el

aprendizaje que transforma se produce también en el encuentro entre actores diversos, en la construcción de redes y en la acción colectiva.

3. ENFOQUES TRANSVERSALES

✓ Enfoque de derechos humanos y Derecho Internacional Humanitario

Todas las acciones se enmarcan en el respeto y la promoción de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario, situando el derecho a la alimentación adecuada y el derecho a no padecer hambre como fundamentos éticos, políticos y legales de la Estrategia. Este enfoque implica reconocer a todas las personas como titulares de derechos –no como beneficiarias de ayuda– e identificar las obligaciones que corresponden a los Estados y otros actores para respetarlos, protegerlos y hacerlos efectivos.

La Estrategia presta especial atención a los grupos en situación de mayor vulnerabilidad y desprotección, incluyendo la infancia y la adolescencia, las personas con discapacidad, las personas mayores, las personas LGTBI, los pueblos indígenas y las personas afrodescendientes, cuya relación con la inseguridad alimentaria está marcada por discriminaciones estructurales específicas que deben ser nombradas, visibilizadas y abordadas en los contenidos y narrativas.

✓ Enfoque feminista y de género

La Estrategia adopta una perspectiva feminista que reconoce el impacto diferenciado del hambre y la inseguridad alimentaria sobre las mujeres y las niñas, quienes enfrentan mayores barreras para el acceso a la alimentación, la tierra, los recursos productivos y la toma de decisiones. Al mismo tiempo, visibiliza y pone en valor el papel fundamental de las mujeres en los sistemas alimentarios, la nutrición familiar y la cohesión comunitaria, reconociéndolas como agentes de cambio.

Este enfoque se aplica de forma transversal al diseño de contenidos, la selección de voces y testimonios, la construcción de narrativas y la promoción de la participación y el liderazgo de las mujeres en los procesos educativos y de movilización ciudadana. La lucha contra el hambre y la lucha por la igualdad de género son inseparables.

✓ Enfoque de lucha contra la pobreza y las desigualdades

El hambre no es una fatalidad: es una de las expresiones más graves de la desigualdad estructural. La Estrategia parte de esta premisa para situar la inseguridad alimentaria en el marco más amplio de la pobreza, la exclusión social y las desigualdades. Esto implica conectar explícitamente la realidad del hambre global con las desigualdades presentes también en España, mostrando que se trata de un problema compartido que interpela a la ciudadanía española como parte de un sistema global interdependiente.

La Estrategia promueve una comprensión crítica de las causas estructurales de la pobreza y el hambre, rechazando narrativas que las presenten como consecuencias de factores individuales o culturales, y apostando por soluciones sistémicas basadas en la justicia social.

✓ Enfoque de justicia climática y sostenibilidad medioambiental

El cambio climático es uno de los principales factores agravantes de la inseguridad alimentaria, con impactos desproporcionados sobre las poblaciones más vulnerables y los países que menos han contribuido a generarlo. La Estrategia incorpora la justicia climática como dimensión inseparable de la lucha contra el hambre, visibilizando la relación entre las crisis climáticas, la degradación ambiental, los sistemas alimentarios y el ejercicio del derecho a la alimentación.

Los contenidos y narrativas integran esta perspectiva para promover una ciudadanía que comprende la interdependencia entre sostenibilidad medioambiental y justicia social, y que es capaz de movilizarse por transformaciones que aborden simultáneamente la crisis climática y la crisis alimentaria desde un enfoque de derechos y equidad intergeneracional.

✓ Enfoque de diversidad cultural

La Estrategia reconoce que el hambre y la inseguridad alimentaria afectan a comunidades con identidades, saberes y sistemas alimentarios diversos. Por ello, los contenidos y narrativas incorporan la perspectiva de las comunidades afectadas, sus propias voces y sus soluciones, reconociendo la diversidad cultural como riqueza y como derecho.

En el contexto español, este enfoque implica también promover el diálogo intercultural y el reconocimiento de la diversidad de la propia ciudadanía, construyendo una solidaridad global basada en la interdependencia y el respeto mutuo.

✓ Enfoque de construcción de paz

La seguridad alimentaria es un factor central para la estabilidad y la paz. El hambre genera tensiones, alimenta conflictos y agrava situaciones de fragilidad institucional; a su vez, los conflictos armados son la causa principal del hambre aguda en el mundo. La Estrategia incorpora este vínculo de forma explícita, promoviendo una comprensión de la paz no solo como ausencia de conflicto sino como construcción activa de condiciones de justicia, dignidad y acceso a derechos.

En coherencia con el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz, la Estrategia contribuye a una cultura de paz mediante la educación para la ciudadanía global, la promoción de la solidaridad internacional y la movilización por un orden global más equitativo, en el que el derecho a la alimentación sea una realidad garantizada para todas las personas, en cualquier lugar del mundo.

✓ Ciudadanía global e interseccionalidad

La Estrategia promueve la idea de que todas las personas forman parte de una comunidad interdependiente con responsabilidad compartida en la erradicación del hambre y la pobreza y la promoción de la justicia social global. Este enfoque de ciudadanía global se articula con una perspectiva interseccional que reconoce que el hambre no afecta a todas las personas por igual: el género, la edad, la etnia, la situación de discapacidad, el origen geográfico y la situación socio-económica se cruzan y se potencian, determinando quién padece hambre, en qué medida y con qué consecuencias. Integrar esta mirada en las narrativas y acciones es condición para una comprensión rigurosa y una movilización verdaderamente inclusiva.

ANEXO I - DEFINICIONES

INCIDENCIA

La incidencia en Acción contra el Hambre tiene como objetivo preservar el espacio humanitario para poder llegar a las personas más vulnerables, e influir en las políticas públicas, las agendas institucionales y la opinión pública para generar cambios estructurales que pongan fin al hambre y garanticen el derecho a la alimentación adecuada.

En el marco de esta Estrategia, se busca el respaldo de la ciudadanía global crítica y con herramientas para influir en la toma de decisiones sobre políticas de desarrollo y solidaridad.

EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO Y LA CIUDADANÍA GLOBAL (EPD-CG)

La EpDCG constituye un proceso educativo integral que trasciende el ámbito formal y se extiende al aprendizaje a lo largo de toda la vida, en espacios formales, no formales e informales, e incorpora la noción de *ciudadanía global*, que reconoce la interdependencia de los pueblos y los derechos humanos como un sistema universal de garantía.

Desde esta perspectiva, Acción contra el Hambre entiende la EpDCG como herramienta fundamental para promover una ciudadanía crítica, solidaria y activa, capaz de comprender las causas estructurales del hambre y los factores que la perpetúan o agravan, y de asumir responsabilidades individuales y colectivas en la construcción de un mundo más justo.

SENSIBILIZACIÓN

Para Acción contra el Hambre, la sensibilización es un proceso que, conectando con el terreno, amplificando voces y realidades locales, busca crear conciencia crítica sobre las causas y consecuencias del hambre, poniendo a las personas en el centro. Su propósito es promover valores, actitudes y comportamientos orientados a superar el reto global de la erradicación del hambre y la pobreza, y a la defensa del derecho a una alimentación adecuada.

La sensibilización no es una acción aislada ni puntual, sino del primer paso en un proceso más amplio que avanza desde percibir, pensar, sentir, actuar y transformar, generando empatía y compromiso social hacia el cambio. Así, la sensibilización se entiende como el inicio de una cadena de transformación personal y colectiva que conecta la información con la acción.

MOVILIZACIÓN SOCIAL

La movilización social representa la fase activa del proceso en la que la conciencia generada a través de la sensibilización y la educación se traduce en participación, acción colectiva e implicación ciudadana.

Se fundamenta en la empatía, la solidaridad y el compromiso, y se expresa en la adhesión a causas, campañas y movimientos que buscan transformar la conciencia individual en acción colectiva por el derecho a la alimentación.

Para Acción contra el Hambre, la movilización social constituye una herramienta esencial para fortalecer la base social, articular alianzas y generar presión social y política hacia la erradicación del hambre.

ANEXO II - MENSAJES CLAVE

- El hambre no es una fatalidad: es una injusticia. El planeta produce alimentos suficientes para toda su población, pero decisiones políticas y económicas no permiten que sean accesibles para todas las personas.
- El fin del hambre es una decisión política: el planeta produce suficientes alimentos para toda su población, y contamos con el conocimiento científico y social para abordar y prevenir el problema del hambre.
- Luchar contra el hambre no es caridad: es humanidad y la inversión más rentable por el bien común. La malnutrición le cuesta al mundo 4,1 billones de dólares al año. Cada dólar invertido en combatirla genera un retorno de 23 dólares.
- Cada 6 segundos muere un niño o niña por causas relacionadas con el hambre. Existe un tratamiento con el que el 80% de los menores de 5 años con desnutrición aguda se cura. Solo el 25% tiene acceso a él. No es un problema de ciencia. Es un problema de voluntad política y acceso a recursos.
- Un niño o niña que pasa hambre no puede aprender, crecer ni desarrollar su potencial. La inseguridad alimentaria es una de las principales causas del abandono escolar. Garantizar el derecho a la alimentación es garantizar el derecho a un futuro digno.
- Provocar hambre como estrategia militar es un crimen de guerra.
- El hambre genera conflictos. Los conflictos generan hambre. Romper este círculo vicioso es posible y urgente. La seguridad alimentaria es una condición para la paz: garantizar el acceso estable a los alimentos reduce tensiones, previene conflictos y crea condiciones para la convivencia. Luchar contra el hambre es construir paz.
- Más de 6 millones de personas en España no pueden acceder de forma regular a una alimentación suficiente y adecuada. La inseguridad alimentaria no es un problema lejano: está en nuestros barrios, en nuestras aulas, en nuestras ciudades. Y tiene las mismas causas estructurales que el hambre global: desigualdad, pobreza y falta de políticas solidarias.
- Somos ciudadanía global: lo que ocurre allí nos afecta aquí, lo que ocurre aquí afecta allí. El hambre, el cambio climático, los conflictos y las desigualdades no entienden de fronteras.



**ACCIÓN
CONTRA EL
HAMBRE**